E

n la *Revista Ambiente Contábil*, Universidade Federal do Rio Grande do Norte, ISSN 2176-9036, Vol. 16, n. 1, Jan./Jun., 2024, aparece el artículo *Academic dishonesty: motivations of accounting students*, escrito por Aloísio Ventura dos Santos Neto, Mariana Pereira Bonfim, César Augusto Tibúrcio Silva, el se antecede del siguiente resumen: “*The results indicate that age and gender have little influence on dishonesty, while the period students are studying has an influence; that is, the longer the length of stay, the greater the dishonesty. It is also noteworthy that the students confessed to having seen more dishonest acts than they practiced, demonstrating that it is easier to admit that they have seen other people being dishonest than to confess their dishonesty. The biggest motivations for dishonesty were the need to get good grades, fear of failing, and lack of understanding of the content and methodology used by professors.*” Muchas veces oímos que la característica distintiva de los contadores es su comportamiento ético. Este es un decir, pero no corresponde a la realidad. En primer lugar, no es notable, notorio, evidente, que los muchos programas de pregrado o de posgrado se preocupen por indagar sobre los antecedentes éticos de sus aspirantes, limitándose, tan solo algunos, a realizar ciertas preguntas que se intuyen por lo que pueden contestarse de labios para afuera. Adicionalmente tampoco se hacen comprobaciones semejantes a la hora de escoger docentes y no se tiene un adecuado control sobre lo que dicen, en clase o fuera de ella. Es más: hay profesores que dicen unas cosas en clase y otras fuera de ellas. Como si lo anterior fuera poco, las áreas administrativas de muchas instituciones de educación superior tienen prácticas reprochables. No está bien que los estudiantes sean deshonestos, menos cuando se justifican en sus experiencias. Pero hay que tener un tono alto y único con toda la comunidad académica señalado siempre el bien común, la moral y la ética. No podemos caer en la arena movediza, dentro de la cual las cosas son buenas o malas según le parezca a cada cual. Puede haber equivocaciones, pero tiene que haber mensajes claros sobre lo que se espera y no se permite. Una característica muy importante de la academia es su búsqueda de la verdad. Es en ella que se encuentra la actitud moral y ética correcta. En la buena fe empeñada en descubrir aquello que no es correcto. Enfrentamos muchas dificultades muy serias. Por ejemplo, hay candidatos que provienen de familias que han vivido de la evasión, del contrabando, de los tratamientos privilegiados de un círculo de personas que se ayudan y defienden contra los demás. Planteamientos éticos o meramente legales pueden ser muy conflictivos respecto de tales familias. Como se dice en el resumen, muchos jóvenes hacen trampas para obtener buenas calificaciones, sea para mantener cierto trato familiar, sea para mantener becas, sea para mantener el prestigio en el círculo de los compañeros. Gran contradicción de todos los que sabemos que las notas no son siempre indicadores correctos. Otras experimentan miedo. Es exactamente igual que las sensaciones de muchos empleados.

*Hernando Bermúdez Gómez*